



TEMPERAMENTO Y BIENESTAR

Compartimos un nuevo artículo sobre el efecto del estrés en la producción de bovinos de carne realizado por el Grupo de Trabajo Bienestar Animal del Ministerio de Asuntos Agrarios, Bs. As., y la Facultad de Ciencias Veterinarias UNLP.

*Méd. Vet. Roberto J. Vaca - Profesor Adjunto Departamento de Producción Animal - Coordinador Seminario de Bienestar Animal - FCV - UNLP
rovaca@fcv.unlp.edu.ar*

El ganado bovino con temperamento indócil tiene menor ganancia de peso, posee carne más dura y mayores pérdidas por hematomas y recortes debido a lesiones adquiridas durante el manejo y el transporte.

Las situaciones de manejo provocan un estrés más intenso en los animales de temperamento excitable, tal es el caso de las maniobras sanitarias y reproductivas como los protocolos de inseminación a tiempo fijo que requieren de 3 a 4 encierres en la manga de trabajo. Durante estas maniobras, se liberan glucocorticoides que reducen la sensibilidad de las gónadas a las hormonas LH y GnRH, resultando en la supresión de las hormonas sexuales esteroides, afectando la dinámica folicular y disminuyendo las probabilidades de una preñez. (Carlson, 2002).

La preocupación por el bienestar de los animales se incrementa en la medida que las sociedades se hacen más ricas y urbanas (Piedrafitra y Manteca, 2004).

Principalmente, los esfuerzos utilizados para mejorar el bienestar animal se han concentrado en la modificación de las instalaciones o en las prácticas de manejo, intentando adaptar el sistema a los animales.

Sin embargo, seguirán existiendo situaciones en las que los animales sufren estrés (pesadas, vacunaciones, carga y descarga de animales) y no será posible lograr que los procesos adaptativos se hagan a la velocidad con que cambian los sistemas de producción, aunque el mejoramiento del ganado sea acompañado por una selección por adaptación a los sistemas y al manejo (Price, 1984).

La adaptabilidad (Dantzer, 2001) es la capacidad de ajustarse en respuesta al estrés de las condiciones de producción, incluyendo los hábitos alimentarios, aspectos locomotores y la reactividad, la cual se puede evaluar mediante el estudio del comportamiento, los marcadores bioquímicos y endócrinos.

Además de adaptar el sistema - al animal y sus necesidades-

se podrían confeccionar programas de selección en búsqueda de animales más adaptados a los sistemas de producción (Piedrafitra y Manteca 2004).

TEMPERAMENTO

Distintos autores definen al Temperamento como el conjunto de comportamientos de los animales relacionados con el hombre atribuidos al miedo o la expresión o el modo en que los animales perciben y reaccionan frente a estímulos que originan miedo, o la respuesta comportamental de un animal al manejo producido por el hombre: equivaldría a la personalidad de los humanos.

El temperamento afecta la eficiencia productiva, los rasgos reproductivos y la calidad de la carne, presentándose los efectos negativos del temperamento sobre las características productivas en casos extremos (Curley, 2004).

El temperamento es un rasgo de conducta que impacta negativamente sobre la productividad, sobre todo cuando hablamos de miedo prolongado e intenso (Boissy, 1998).

El miedo y la ansiedad son estados emocionales, que provocan estrés y reducen el bienestar, adquiriendo importancia económica, ya que tratar con animales indóciles implica mayores costos, más personal de campo, mayor riesgo de accidentes de trabajo, más tiempo en el manejo, mayor infraestructura, menor calidad de carne y disminución de las ganancias de peso (Paranhos da Costa, 2000).

Según Minton (1994), la exposición repetida a estresores agudos no logra disminuir la respuesta de los animales cuando los mismos vuelven a enfrentarse a situaciones de estrés. Las experiencias previas de cada individuo tienen un efecto importante sobre la magnitud de la respuesta al miedo (Bouchard y col., 1990).

Considerando al *temperamento* como un carácter heredable que impacta en el Bienestar Animal y sobre la producción de carne bovina, el mismo podría utilizarse como criterio de selección.

TEST DE EVALUACIÓN

Medir el temperamento requiere una metodología segura y de fácil repetición en los establecimientos pecuarios. Los test de comportamiento evalúan el miedo, para lo cual imitan condiciones peligrosas con las que se encuentran los animales en su ambiente de producción con lo que se pretende facilitar la reactividad psicobiológica entre individuos de forma estandarizada, para ello existen varios test.

El test de *velocidad de salida* o *flight speed* que consiste en determinar la velocidad a la cual salen los animales de la balanza o casilla de operaciones asignando un score siendo los más reactivos los que salen más rápidamente (Burrow y Dillon, 1997).

Otros test restringen físicamente al animal, como *el test de la balanza* o *el test del cepo* en los que se observan y registran, por medio de observadores entrenados, las vocalizaciones, la cantidad e intensidad de movimientos, las coces, los intentos de huida, la intensidad y la frecuencia de las respiraciones audibles, etc., otorgándole una puntuación, con valores de 1 a 5.

Pero existen otros, donde los animales son observados en áreas abiertas como corrales e incluyen interacción con el operador, entre ellos podemos citar el *test de aproximación – evasión* (*test del corral*), *test de campo abierto* y *test de velocidad de huida* (Boissy, 1998).

La distancia de fuga puede ser usada para medir la zona de fuga (Grandin, 1980), aunque su determinación es difícil de realizar y requiere mucho tiempo, para ser determinada (Burrow, 1988).

El temperamento bovino es heredable y las diferencias de temperamento persisten cuando se mide este rasgo a lo largo de un periodo de tiempo estando influenciado por la genética y por la manipulación (Paranhaos da Costa, 2002b). La reactividad a estímulos intermitentes puede servir para predecir cuáles animales serán más propensos a agitarse cuando se los exponga a situaciones nuevas, tales como un remate, un corral de engorde o una planta de faena (Aguilar, 2004).

Según Voisinet (1997) los animales tienen capacidad para discriminar entre distintos tipos de interacción con seres humanos, según estas sean agradables o desagradables y también entre distintos lugares de un conjunto de instalaciones de encierro en las que han experimentado situaciones muy desagradables.

APLICACIÓN DE LOS CONOCIMIENTOS ACERCA DEL TEMPERAMENTO EN PRODUCCIÓN ANIMAL: ESPACIO Y CONFORMACIÓN DE LOTES

Según autores brasileños, es de suma importancia ser cuidadoso en la formación de lotes, ya que podemos mantener

animales en un constante estrés social.

En sistemas intensivos de producción, es frecuente la formación de grandes grupos de animales mantenidos en alta densidad. Cuando los bovinos son mantenidos en ambientes con reducido espacio por animal, no pueden evitar la violación de su espacio individual, lo que determina un aumento de las interacciones agresivas y del estrés social.

En grupos numerosos, los animales pueden tener dificultad para reconocerse y memorizar el rango social de todos ellos, aumentando la incidencia de interacciones agresivas (Hurnik, 1982).

Además de poder actuar por medio del manejo, promoviendo el amansamiento de los animales a través de procesos de habituación y de aprendizaje asociativo o condicionamiento, existen indicios de que es posible modificar la intensidad de las reacciones por la selección, según autores australianos.

Bouchard y col. (1997) pusieron de manifiesto que los procesos del miedo y ansiedad se encuentran bajo control genético, lo cual acarrea diferencias individuales en la respuesta. La heredabilidad de la reacción de defensa frente a otros animales y a los humanos ha mostrado valores consistentes en bovinos de carne, siendo la raza un factor importante en dicha reactividad. Estudios de comportamiento demostraron que las vacas de raza A. Angus eran dominantes y más reactivas en relación a las Hereford y las de raza Shorthorn presentaban una predisposición media al manejo del hombre, por lo que sería necesario ser cuidadoso en la formación de lotes para no mantener algunos animales en estrés constante.

Al ser el temperamento moderadamente heredable es susceptible de selección.

CONCLUSIÓN

El temperamento de los bovinos es una pauta comportamental heredable que puede ser medida objetivamente.

Los test de evaluación de temperamento son una herramienta de gran utilidad para seleccionar animales más calmos, lo cual repercutirá sobre los niveles de productividad y el deseado bienestar animal.

Existen varios test de comportamientos factibles de realizar en establecimientos ganaderos en forma eficiente, como son el test del cepo o balanza y el de velocidad de salida.

La bibliografía indica que los scores de temperamento decrecen cuando la prueba se realiza a edad avanzada debido a una habituación al manejo. Es necesario establecer un momento de evaluación estandarizado que podría ser al destete y no más allá de los dieciocho meses de edad en bovinos para carne. ✕